

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

## La bien querida María Elena

Suele suceder que personas que tienen actividades públicas, de aquellas de que dan cuenta los medios de comunicación, de pronto desaparecen de la noticia y no se vuelve a saber de ellas.

Algo así ha sucedido con María Elena Gertner, que durante décadas animó las actividades teatrales de este país como comediógrafa, actriz y directora, prolongando después este quehacer como guionista de exitosas teleseries en el canal nacional.

Desde hace algunos años, sin embargo, no se ha sabido más de ella y si algunos han pensado que María Elena ha abandonado lo que fue la gran vocación de su vida, están equivocados. En estos últimos años, la Gertner ha estado realizando el trabajo más importante quizás de su exitosa carrera.

Para comenzar esta historia, digamos que María Elena tomó hace algunos años una decisión que muchos soñamos tomar pero no hemos tenido la valentía de hacerlo: se fue de Santiago y se instaló a vivir en la casa de veraneo que tenía en Isla Negra y ahí, hace tres años, creó una compañía de teatro de aficionados. Sus actores no los reclutó entre los conspicuos veraneantes del

balneario, sino entre los lugareños, jóvenes que seguramente jamás habían asistido a una función de teatro. La primera presentación pública del grupo fue hace tres años: interpretaron una liviana comedia escrita por la propia María Elena Gertner a la medida de sus noveles intérpretes. El año pasado se atrevió a presentar "Mocosita", de Armando Moock, y este año nos ha sorprendido con nada menos que la representación del drama de Jacinto Benavente "La malquerida", la misma obra en que ella, ya no sé cuántos años atrás, interpretó magníficamente en el Teatro Cariola a Raimunda, la

protagonista de la pieza que escribió Benavente para la eximia María Guerrero.

"Esta es la prueba de fuego para nuestros actores, que ya son una compañía estable y que hemos llamado Alta Marea", dijo al público María Elena antes de iniciarse la obra, y agregó: "Yo les he dicho a los actores que no le tengan miedo a la tragedia, que no teman hacer el



María Elena en 1969.

ridículo, pero sí que se entreguen en cuerpo y alma a sus personajes". ¡Y vaya si los jóvenes intérpretes no siguieron las instrucciones de su avezada directora!

No voy a decirles que la interpretación de "La malquerida" en Isla Negra fue un dechado de virtudes interpretativas, pero sí que pocas veces he visto a un público, entre los que se

mezclaba la sencilla gente del pueblo con los veraneantes tradicionales, seguir con tanto respeto y emoción una obra de teatro. Y ese respeto y emoción nacía de ver de qué manera esas personas, algunas de muy humilde condición, se entregaban a la magia del teatro y transmitían su entusiasmo y fe en lo que estaban haciendo.

Gracias a la intensa actividad de Eugenia Zamudio, directora de la Casa-Museo de Pablo Neruda, los que veraneamos en Isla Negra este año tuvimos la oportunidad de escuchar un magnífico concierto de Roberto Bravo en plena playa, a Humberto

Duvauchelle y Mario Lorca reviviendo en sus voces la correspondencia epistolar de Neruda, y la representación por actores profesionales de "Pablo Neruda viene volando", pero ninguno de estos excelentes espectáculos fue comparable al milagro que obtuvo la Gertner con su joven e inexperto elenco.

Entre ellos, un artesano del lugar llamado Jaime Pinto,

que no me engaño cuando digo que como actor es un diamante en bruto, que sólo falta pulir para que brille con méritos propios en cualquier escenario del país.

Se está haciendo saludable costumbre que durante el verano, en distintos balnearios se haga extensión cultural con exposiciones de renombrados pintores y escultores, con conciertos de afamados músicos o representaciones teatrales de grupos escénicos de Santiago. Todo esto es muy loable, pero mucho más lo es esta labor que consiste en que personas que están marginadas del mundo de la cultura, realicen ellos mismos sus obras y experimenten la vivificante influencia que el arte depara a sus cultores.

Es de esperar que esta iniciativa sea ejemplarizadora, pero para que fructifique es necesario que haya gente que tenga amor a su oficio, y la generosidad de entrega y la modestia de no buscar la publicidad fácil que ha tenido en Isla Negra María Elena Gertner.

Y a los que se han preguntado "¿qué será de María Elena que ya no aparece en la televisión, ni en los repartos ni en las gacetillas de prensa?", ya tienen la respuesta.